LAS CRUCES DE MAYO DE CÓRDOBA

Ayer volvimos a Coŕdoba. Nuestra ruta senderista nos llevo´de nuevo a la ciudad califal. Esta vez para disfrutar con una tradicioń centenaria: el Concurso Popular de las Cruces de Mayo.El tiempo presagiaba algo de lluvia, pero no nos importo´.







Liderados por Eduardo, nuestro guiá, y siguiendo las acertadas explicaciones de Virginia, pudimos conocer de primera mano la historia que se esconde detraś de esta bonita costumbre cordobesa





La historia de Santa Elena y la ‘Vera Cruz’, el origen de estas celebraciones populares en Espanã e Iberoamérica.



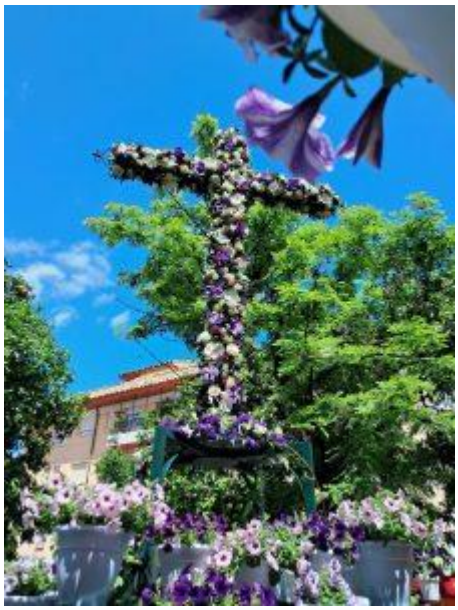
Recorrimos calles, recovecos, plazas y rincones siguiendo a Eduardo. Contemplamos las maś importantes e imponentes cruces cordobesas adornadas con cientos, miles de flores de todos los colores.







En estas efıḿeras construcciones predominan los colores rojo y blanco, pero hay cruces de tantos y tan bellos tonos y combinaciones que imagino que el jurado tendra´ bastante dificultad a la hora de elegir las ganadoras del concurso popular.







Nosotros no teníamos que elegir así´que disfrutamos de todas las que visitamos. En todas nos hicimos fotografiás y a todas aplaudimos.



Cońdoba y las flores mantienen una estrecha y bella relacioń que va maś alla´de las distintas celebraciones. Cońdoba no se entiende ya sin sus patios, sus cruces o sus calles engalanadas con macetas.







Por cualquier rincoń cuelgan ramilletes y asoman balcones floridos. Nuestra ruta fue intensa, fructıfera. Y muy hermosa. Colorida y alegre, como colorida y alegre es la ciudad.



Después del almuerzo auń nos dio tiempo de recorrer otros rincones. Y seguir haciendo fotografıás por la Mezquita y el Puente Romano.





Hay mucho que ver en Coŕdoba, mucho que fotografiar. Y no solo en primavera. La serraniá cordobesa o Medina Azahara son también lugares que visitar y escudrinãr.





Por eso hay que volver, como hicimos nosotros. Volver a la ciudad de las flores, los patios y las cruces. Volver a la histoŕica ciudad andaluza de tantos y tan bellos rincones.



Eloina Calvete Garciá